

Especial

Enviados especiales



Carlos Salgado R.
Reportero
@salgadocarlos

Jaiyer Nieto Álvarez
Fotógrafo
jainie@eltiempo.com

Bojayaseños analizan el perdón a las Farc. Tercera entrega sobre guerra y paz.

Un trueno. Un estallido. Un golpe seco. Todo se hizo pedazos. El techo, las paredes, los cuerpos de los hombres y mujeres, de 48 de los niños que habían buscado en la iglesia un refugio en los combates.

Los gritos, los quejidos. Los cuerpos mutilados. El olor a pólvora y a sangre. Los fusiles martillando incesantes.

El 2 de mayo de 2002 un infierno de fuego y metralla se apoderó de la iglesia de San Pablo Apóstol en Bellavista, cabecera municipal de Bojayá (Chocó). Más de 300 personas, en su mayoría niños, mujeres y ancianos se habían refugiado allí de los combates entre paramilitares y guerrilleros.

Eran cerca de las 11 de la mañana y, en vista de que la batalla arreciaba, los sacerdotes y la comunidad se organizaron para repartir un desayuno. No alcanzaron a comer. Los paramilitares se parapetaban entre las pocas construcciones de ladrillo y cemento del poblado.

La guerrilla decidió lanzar pipetas de gas repletas de metralla. Luego de varios lanzamientos, una traspasó las tejas de asbesto del techo de la iglesia y reventó los cuerpos de 79 personas que se habían ubicado en el altar porque se suponía que era el sitio más seguro. Y el más sagrado.

No hubo tiempo de llorar a las víctimas. No hubo ataúdes. No peregrinaron con ellas por las calles del poblado ni les cantaron alabos, ni tuvieron tiempo de rezarles. Apenas sí les alcanzó a los sobrevivientes para salir corriendo con los 110 heridos para salvar sus vidas.

Atrás, un grupo de hombres de la comunidad recuperó los cuerpos de las víc-

La frase

"Las sociedades que no han sufrido directamente las consecuencias del conflicto armado no logran pensar con la cabeza, ni sentir con el corazón de los pueblos que han padecido la guerra y que saben que si no se da un proceso de paz estarán condenados prácticamente a su exterminio"

Monseñor Juan Carlos Barreto
OBISPO DE QUIBDÓ



Bojayá

construye la reconciliación



Desde las ruinas de lo que fue el colegio en Bellavista viejo, se aprecia la fachada de la iglesia de San Pablo Apóstol en la que murieron 79 personas. Es lugar de memoria.

timas, un par de días después, y los enterró donde el Atrato no pudiera entrar a robárselos.

¿Cómo reconstruir esos hechos en la mente, catorce años después de la tragedia? ¿Cómo sentir la impotencia de los sobrevivientes, muchos de ellos desplazados de su tierra? ¿Cómo sobrellevar las heridas y el rencor sin perderse para siempre en la tristeza? ¿Cómo ser capaces de padecer tanto dolor y tener aun la fuerza, la resistencia, el valor de evaluar el perdón para quienes desataron el infierno?

Luego de un año de acer-

camientos, con el acompañamiento de la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos, y de la Diócesis de Quibdó, entre otras organizaciones, el 6 de diciembre del año pasado las comunidades afro e indígenas de Bojayá decidieron escuchar de las Farc una solicitud de perdón.

El acto ocurrió afuera de la iglesia y en ella se reúnen para analizar lo que vendrá después: cómo construir ese perdón.

En su libro 'La guerra no es un relámpago', el periodista español Paco Gómez

¿Qué significa la paz para la gente de Bojayá?



Aquí encontrará algunos de los testimonios descargando una aplicación de lectura del código QR.

Nadal narra las vicisitudes de las comunidades negras e indígenas del medio Atrato y explica que la guerra en Bojayá no fue algo que apareció repentinamente, dejó caer sobre la población la desastrosa pipeta y siguió de largo su camino hacia otra parte. No.

La guerra en esta región del Chocó se venía gestando desde años atrás de la masacre y una vez ocurrida continuó como si nada hasta hoy. Es por esto quizás, y a pesar de ello, que la gente de esta parte del país tiene el valor de hablarles de frente a los actores armados para decirles

que sí, que tal vez puede perdonarlos siempre y cuando cumplan con unas condiciones. Y que la reconciliación es posible, una vez les garanticen que van a parar los ataques y que esta cruel historia no se repetirá.

Porque saben que esta guerra es de todos contra ellos. Y si no se detiene ahora, cuando el Gobierno y la guerrilla están prontos a firmar un acuerdo, ellos y sus territorios, los ríos, los animales, la selva que habitan y que consideramos patrimonio de los colombianos y del mundo, están condenados al exterminio.



Dentro de la reconstruida iglesia de Bellavista viejo, esta imagen recuerda la dolorosa tragedia.



Pancarta con los nombres de las víctimas de la masacre.

Paz, única vía para superar la exclusión

Comunidades también esperan que el Gobierno las saque del abandono.

● Fanny Rosmira Salas Lenis es una mujer afro que se parece al Atrato. Por encima se ve serena, de ademanes lentos, pero guarda para quien la escuche una potente voz que todo lo arrasa y lo envuelve.

Es la representante legal del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato. Acaba de terminar la asamblea de líderes de las comunidades afro e indígenas de Bojayá en las que analizan la solicitud de perdón de las Farc. Sentada bajo un árbol, el río y la selva apenas intuyéndose en la oscuridad de Bellavista viejo, explica la paz que quieren construir.

“Es que el Gobierno negocie no solo con las Farc, sino con tooodos los actores armados” -dice. Y añade que se trata de una paz con todos los ingredientes que signifiquen tranquilidad y vida digna.

“Que dejen de matarnos, dejen de atropellarnos psicológicamente, físicamente, pero también que el gobierno cumpla con su deber de dejar atrás ese abandono histórico que han tenido con este departamento”, afirma.

Las asambleas son parte del proceso que comenzó en diciembre de 2014 en La Habana, cuando las Farc dieron a conocer a los países garantes del proceso de paz y a una comisión de víctimas que viajó a Cuba, su intención de reconocer su responsabilidad y pedir perdón por la masacre en la iglesia de Be-



Fanny Rosmira Salas cree que no es posible la paz si no se tienen en cuenta las necesidades básicas.

Los datos

» La Diócesis de Quibdó y la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de la ONU para los DD. HH. acompañan el proceso.

» La Oficina del Alto Comisionado para la Paz, la Unidad de Víctimas y Conpaz, han trabajado con las comunidades en esta vía.

» El año pasado se hicieron 3 asambleas y en marzo de efectuó otra. El próximo 28 de abril se llevará a cabo una nueva cita en Bellavista.



llavista en mayo de 2002. Desde entonces ha pasado más de un año y no ha sido fácil construir consensos, en un territorio donde la presencia de las Farc es notoria y el abandono estatal y la exclusión son tan graves.

Además, en una comunidad en la que las huellas de la guerra se llevan a flor de piel. Algunas personas no quieren saber nada de perdón. Otras, estarían dispuestas a perdonar sin condiciones. Otro grupo cree que se puede trabajar el perdón sobre unos condicionamientos. Desde esa perspectiva se comienza a trabajar.

La gente exige la no repetición de los hechos que los hicieron víctimas, la autonomía de las comunidades, verdad, justicia y reparación. “Frente al Gobierno hay también una exigencia, tiene que haber una presencia estatal que garantice la gobernabilidad y que garantice la defensa de las comunidades y la inversión social, porque sin inversión social no habrá paz en el Chocó”, explica el obispo de Quibdó, Juan Carlos Barreto.

Los indígenas también

El apunte

Gobierno podría solicitar perdón

● Durante el acto del 6 de diciembre, el Gobierno dejó entrever la necesidad de hacer el reconocimiento de su responsabilidad por los hechos de Bojayá. Hay fallos judiciales que ordenan a la Fuerza Pública hacer actos públicos de perdón. Se espera que el Gobierno reconozca su responsabilidad por acción u omisión en el tema de los paramilitares, que llegaron a la zona en abril del 2002 y contaron con la complicidad de la Fuerza Pública.

Bojayá en cifras

- Área: 3.693** kilómetros cuadrados.
- Población oficial: 10.100** habitantes. Por el subregistro se estima que pueden llegar a **15 mil**.
- 50 %** habita en Bellavista.
- Su población se riega por las cuencas de los ríos Bojayá, Napipi, Opogadó, Pichicora y Murri.
- No tiene vías terrestres de acceso.
- 97,6 %** de la población está en la pobreza.
- Solo **1 %** de los habitantes tiene empleo considerado formal.
- 50,26 %** de la población es afrodescendiente.
- 43,71 %** indígenas distribuidos en 25 comunidades dentro de 13 resguardos.

están esperanzados, pero manifiestan sus preocupaciones. Delmiro Palacio, miembro del Comité de Víctimas de Bojayá, dice que las Farc pidieron perdón, pero en los territorios todavía tienen una presencia intimidante.

Las comunidades indígenas, ubicadas en las zonas más alejadas del municipio, están a merced de los armados que les impiden cazar, pescar o sembrar.

Con el hambre y el paludismo mortificando a su etnia, Delmiro y los suyos esperan que se concrete la paz. Y que las Farc y el Gobierno cumplan con los compromisos que les garanticen la supervivencia.

Las dobles

Catorce años en con los sobrevivientes



La frase

"Los únicos que los lloraban eran sus parientes mientras que los demás vivían como si ellos no existían porque no los tocaba de cerca."

El día en que las Farc les pidieron perdón a los habitantes de Bojayá, muchos de ellos asistieron llevando auestas no solo el dolor de sus heridas físicas, de los trozos de cuerpo arrancados por la fuerza de la explosión y las esquirlas, sino el peso del impacto psicológico que les produjo la masacre.

Catorce años después de los hechos, el tratamiento integral tanto para las heridas físicas como para las emocionales y psicológicas constituyen una de varias deudas pendientes del Estado y la sociedad con los sobrevivientes.

Apoiado en la cornisa de la terraza del convento de Quibdó, un edificio patrimonial a orillas del Atrato, el sacerdote Antún Ramos habla de la escasa atención sicosocial que ha recibido la comunidad bojayaseña.

El fue uno de los tres sacerdotes que acompañaba a la gente en la iglesia el día de los combates. El impacto de la pipeta lo dejó inconsciente por unos segundos y con una herida en la frente.

Se recuperó y ayudó junto a otras personas, a aquellos heridos que, consideraban, tenían más esperanza de vida.

Luego de los hechos estuvo en una casa de reposo en La Ceja (Antioquia) y de allí pasó a la parroquia de la Visitación (Medellín) donde el padre Emilio Betancur lo puso en manos de sicólogos y siquiátras que lo acompañaron.

"Gracias a ello siento que me recuperé, no quedé tan bien -dice sonriendo-, pero me recuperé en gran medida". No obstante, mientras narra los detalles de lo ocurrido en la iglesia de Bellavista, el padre Antún se aferra con las dos manos a la cornisa, frunce el ceño y voltea el rostro como si quisiera alejar esas imágenes que vuelven a su mente.

Los heridos y la comunidad no han contado con la misma atención. El padre Antún señala que las atencio-

Atención sicosocial, ayuda a los heridos e identificación de víctimas son prioridad.

nes, tanto psicológicas como materiales, son coyunturales. "Tras la tragedia -afirma-, vinieron muchas organizaciones. Un año después la mayoría había desaparecido".

A esa proliferación de organizaciones la llaman los bojayaseños 'la feria de los chalecos', porque los miembros de cada una de ellas se identificaban con un chaleco diferente.

Doscientos veintiocho kilómetros río abajo, tras un viaje que puede tardar de tres horas y media a cuatro, en una lancha atestada de pasajeros y de carga, está la Nueva Bellavista.

El nuevo poblado se hizo en una loma de la orilla occidental del río conocida como El Fuerte, a casi dos kilómetros del viejo Bellavista, con la justificación de que así se escaparían de las inundaciones, tan comunes en el Medio Atrato.

Aquí, Leyner Palacios, miembro del Comité de Víctimas de Bojayá, ratifica la falta de apoyo psicológico para los sobrevivientes. Relata que mucha gente vive intranquila y que sueñan frecuentemente con sus familiares muertos.

Hay casos de depresión profunda, sensación de soledad y pérdida del sueño y es evidente en los menores de edad el bajo rendimiento académico.

"Ha habido una multiplicidad de acciones, pero debido a la descoordinación, no han dado respuesta a la magnitud de lo ocurrido", dice.

Lo ocurrido en mayo de 2002



Bojayá: 10 mil 100 habitantes. 100% ha sido víctima de algún tipo de violencia.

Paramilitares



Pipeta sin estallar

Casas en madera
Edificaciones en cemento

Mapa Secretaría de Planeación y Obras Públicas de Bojayá. Fuente: Informe Comisión de Memoria Histórica.



Farc

Pipeta sin estallar

Pipeta que estalló.

Caño Lindo

Barrio Pueblo nuevo

Barrio La Unión



Chocó: 500 mil habitantes. 74% [372 mil están en el Registro Único de Víctimas].

Chocó

Río Baudó

Río San Juan

Según él, se requiere de un programa de atención sicosocial que permita recuperar la tranquilidad de las personas.

"No podemos seguir haciendo talleres, encuentros, que únicamente permiten que el problema se prolongue en el tiempo", afirma.

En su informe 'Bojayá, la guerra sin límites', la comisión de Memoria Histórica consigna que en Bellavista "hubo un alto número de niños y niñas que vivieron los momentos previos de tensión y de miedo, y observaron las fatídicas escenas ocurridas dentro del templo.

Las imágenes de cuerpos

desmembrados y los gritos de horror quedaron registrados en su memoria; sus impactos son sin duda muy significativos: problemas de atención, repentinos episodios de pánico, alteraciones graves del sueño, dificultades de habla y comunicación, entre otros".

Palacios, que hace parte del grupo familiar que perdió más personas en la masacre (26 miembros de la familia entre hermanos, tíos, sobrinos y primos), reitera que la ayuda psicológica ha sido nula y que a los heridos no les han brindado un tratamiento integral, pues se presentan cientos

de trabas para su atención.

"Los familiares de las víctimas fallecidas presentan aún problemas considerables de salud física y mental, y la mayoría de los heridos tienen secuelas graves y dificultades de acceso integral a los servicios de salud", dice el informe de Memoria Histórica.

El centro de salud en el nuevo Bellavista está en la parte media de la loma, frente a la entrada de la estación de Policía. La ubicación de ambas entidades ha sido duramente criticada por los lugareños.

La primera porque, teniendo en cuenta que el Atrato es el medio de comunicación principal en esta zona y que afros e indígenas de todo Bojayá vienen por



entes,
preSvetlana
Alexeievich
PREMIO NOBEL
LOS MUCHACHOS DEL ZINC

deuda cientos

Las cifras

1.000
millones de pesos

se habrían pagado a 88 familias por concepto de reparación. Poco más de 11,3 millones de pesos por familia.

rece de equipos para resolver una simple fractura de brazo. Faltan medicamentos y, en una zona afectada por la desnutrición de los menores de edad, tanto de afros como indígenas, no hay cómo atender a los niños afectados. El centro, en la mayoría de los casos lo que hace es remitir a las personas a Quibdó y de ahí suelen enviar a Medellín o Bogotá, donde las personas no tienen familiares.

Ese es el camino que deben transitar los heridos. El sistema de salud, además, les pone otras trabas para acceder a los servicios que requieren.

Bellavista en sí mismo es una deuda a medio cancelar. Cinco años después de la masacre, luego de cuatro de retrasos y cuando muchas de las casas no tenían puertas ni ventanas, fue entregado por el entonces presidente Álvaro Uribe que habló en inglés para los organismos internacionales que asistieron al acto y exaltó la valentía y dedicación de las Fuerzas Militares. Ni una palabra para la comunidad ni para los sobrevivientes.

Una comunidad que, dos kilómetros río abajo, en la reconstruida iglesia de San Pablo Apóstol entre las ruinas de Bellavista viejo que poco a poco la selva se traga, se reúne para pensar en el perdón y en lo que vendrá después, cuando los ilegales no sean la autoridad en estos territorios y el Estado decida, al fin, saldar la deuda con los sobrevivientes de la guerra.

Presencia de grupos armados en el Atrato.

- **Farc:** frentes 34 y 57.
- **Eln:** frente de guerra occidental.
- **Paramilitares:** tras la desmovilización del bloque Elmer Cárdenas de 'El alemán', cambiaron el nombre a 'Urabeños' o 'Clan Úsuga'.

mpa de
amiento
e las
betas.

sus afluentes en busca de un médico, el centro está demasado lejos del río.

Igual que todo Bellavista, que quedó encaramado en una zona en la que una población que dependía del pescado para su alimentación y comercio, se vio alejada de la ribera del Atrato.

Las críticas a la estación provienen del hecho no concertado de que fue ubicada entre el centro de salud, una guardería del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, la biblioteca y algunas de las casas.

Eldi Abadía es enfermera y trabaja en el centro de salud, hasta donde llegan los heridos del 2002 cuando necesitan atención. Cuenta que poco pueden hacer allí por ellos, pues el centro ca-



En Bellavista nuevo muchas personas siguen utilizando el río para bañarse y lavar los utensilios de cocina, pese a la contaminación.



Las comunidades indígenas están en las zonas más apartadas.

Fiscalía hará exhumación e identificará las víctimas

● Los cuerpos de las víctimas de Bojayá quedaron tan destrozados y desperdigados, que durante algún tiempo la cifra de muertos se mantuvo en 119.

Luego el número de víctimas mortales se estableció en 79 y los restos fueron sepultados en el cementerio del nuevo Bellavista, en una loma que se oscurece cuando llueve y se lleva consigo las ofrendas que dejan los dueños. Es además, un camposanto que ha ido perdiendo terreno frente al hotel construido por un exalcalde. No más de 10 tumbas tienen lápida e identificación personal.

Es decir, en una comunidad que guarda un profundo respeto por los rituales funerarios, estos nunca han podido realizarse y muchos no saben ni siquiera dónde está su ser querido.

Existe además la duda sobre tres personas

que habrían fallecido en los hechos del 2 de mayo de 2002 y cuyos restos estarían entre los sepultados en Bellavista.

Ante la solicitud permanente de la comunidad, catorce años después la Fiscalía tomó la decisión de exhumar los cuerpos, identificarlos y hacer la entrega oficial a las familias.

La gente primero quiere saber que verdaderamente es, en efecto, el cuerpo de ese familiar el que está ahí, y no está junto con otros más o no está. Y ya la familia decidirá si lo entierra donde considere y con toda la dignidad del caso.

Es un tema fundamental y quizás lo que más les preocupa a las víctimas, pues la costumbre es que los muertos sean velados y se les canten alabos a los adultos y gualfés a los niños.

"Aquí quedan todos los espíritus -dice Leyner Palacios mientras el sol se oculta detrás de la iglesia en Bellavista viejo-, la fuerza de nuestros hermanos que cayeron aquí y que siguen conservando este lugar y siguen habitándolo".

La gente tiene claro que a esos espíritus hay que darles descanso. Que es indispensable darles una tumba digna y hacerles las oraciones como es costumbre, para que salgan de su pena.

Han luchado durante catorce años para poder rendir ese tributo, para hacerles el duelo a sus muertos. Esperan que este 28 de abril, cuando la comisión de Medicina Legal se reúna con ellos en Bellavista viejo, puedan ponerse a paz y salvo con los espíritus de sus familiares. Y con sus propias almas.



Los niños y jóvenes también han manifestado sus inquietudes y temores frente al proceso de paz.

‘Es increíble el abandono ahí’

Howland llama la atención sobre sufrimiento de víctimas.



Todd Howland, representante del Alto Comisionado de la ONU.

● Todd Howland, representante en Colombia de la Oficina del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos, se declara optimista sobre la posibilidad de que las Farc acepten las condiciones de la comunidad de Bojayá a su solicitud de perdón.

Se trata, dice, de un proceso que no ha sido fácil ni para la gente ni para el grupo guerrillero, pues en últimas con el reconocimiento de su responsabilidad, las Farc asumen un hecho más profundo: que ellos que dicen luchar por el pueblo, asesinaron a personas que estaban en un área bajo su control.

Por eso resalta que ha habido un esfuerzo para hacer que desde La Habana se hable con los comandantes locales de las Farc, con el fin que ellos también entiendan la importancia del tema y no vean en los aportes de la comunidad una crítica que vaya a poner en riesgo su seguridad.

“Hay necesidad de crear un proceso de interacción de La Habana con su propia base para facilitar que ellos entiendan que este es un acto que ellos están listos para aceptar y no es un acto contra ellos. Es necesario para profundizar el proceso de paz”, dice.

¿El acto del 6 de diciembre abre la puerta a la reconciliación?

Un reconocimiento es fundamental. Tenemos que reconocer en primer lugar que se hizo algo mal, de lo contrario no se va a llegar a la reconciliación.

El reconocimiento fue importante como el primer paso para ambientar la posibilidad de una reconciliación. Pero deja planteadas discusiones que no son fáciles y que la comunidad está dispuesta a dar, como la presencia en los territorios de guerrilleros que se desmovilicen y no sean de la zona.

¿Es este un primer paso para entender que el perdón es posible?

Bojayá es importante en varios sentidos. Uno de ellos, porque mucha gente habla de las víctimas, pero ¿dónde está la gente que defiende sus derechos?



Las frases

» “Estas personas cada año tienen menos posibilidades de sustraerse de la economía ilegal, debido a los actores armados”.

» “Se pueden cambiar las cosas. Porque un pequeño esfuerzo puede cambiar mucho, porque no estamos hablando de tanta gente”.

» “En Colombia hay mucha innovación, hay mucho talento, pero la gente tiene que meter esa innovación y talento en esta dirección”.

» “Por qué no crear la posibilidad de facilitar mecanismos de educación en las poblaciones más lejanas. Hoy todo es virtual”.



Muchos de los indígenas que llegan hasta la cabecera municipal de Bellavista nuevo han sido desplazados de sus comunidades en zonas más profundas de la selva.



La atención médica es muy precaria y la gente debe salir a buscar atención en Quibdó o Medellín.

Ahí hay un abandono increíble. La gente está cosechando varias cosas, pero no hay mercado, no hay alguien de negocio que esté diciendo, bueno, voy a crear la conexión con esta comunidad para facilitar que ellos se recuperen.

Eso es algo que yo noto aquí, es algo muy raro. Es una instrumentalización de estas víctimas. Porque bueno, se están quejando sobre las víctimas de las Farc, pero no hacen nada por ellas. Y nada es nada.

Y se puede decir también esto por parte del Gobierno. Pregunta a la gente si ha habido apoyo sico-social durante estos años, si ha habido atención médica, si por ejemplo, la Clínica Santa Fe o la Country hicieron algo para facilitar que esa gente llegue aquí para tener una atención

médica porque fueron víctimas de las Farc y existe la necesidad en la sociedad de ayudar a estas personas, no.

Esto indica algo que está muy mal en Colombia. Porque esas víctimas todavía están sufriendo y la gente utiliza su sufrimiento para instrumentalizarlo y poner el dedo contra las Farc, pero no dicen nada de solidaridad.

¿Hay posibilidad de que este proceso se replique en otras zonas?

Sí, pero no en el mismo ritmo. Y puede ser que no se pueda hacer tanto en un tiempo, porque se trata de casos muy complejos. Sí existe el interés de hacerlo en otros lugares, pero encontramos que es más fácil hacer uno por uno.